COMISION PROMOTORA DE LAS HOGUERAS DE SAN JUAN

Noviembre de 2017

Nº 96

AQUELARRE

El mes de Todos los Santos

Sumario

Conservar las tradiciones	1
1936. El último San Juan antes...	2
Baúl de recuerdos	3
El día de la Niña María	4
La Meiga Mayor	6
Paseando Galicia	7
Voces al viento	8
Tiempo del Don Juan	10

Conservar las tradiciones

Cada vez que nos aproximamos a los inicios de noviembre, incluso desde muchos días antes, las grandes áreas comerciales comienzan a bombardearnos con la dichosa fiesta de hallowen, una astracanada norteamericana que nada tiene que ver con nosotros ni con nuestras tradiciones; sin embargo, lo que muchos ignoran es que el arte de agujerear calabazas y convertirlas en una especie de calavera, con vela dentro incluida, viene de viejo en Galicia.

Pero he aquí que haciendo dejación de nuestras tradiciones, nos embarcamos en hacer nuestra una extraña, venida de muy lejos.

Muchas veces hemos escuchado de boca de ancianos de la zona rural la vieja costumbre, recordada de sus años de mocedad, cuando la tarde de Todos los Santos acudían a la Misa de Animas provistos de esas calabazas que, incluso, les servían para alumbrarse en el siempre triste atardecer de la víspera de difuntos.

Junto a esta hermosa costumbre de agujerar una calabaza, hoy suplantada por esa especie de carnaval de otoño en el que niños y no tan niños se disfrazan nadie sabe muy para qué, coexistía la de elaborar grandes rosarios de castañas que se colgaban al cuello incluso con la finalidad de rescatar a tantas ánimas del purgatorio como castañas tuviera el rosario. También hoy, esa vorágine venida de tierras lejanas, se ha llevado esta tradición por delante sin que la mayoría de las juventud actual la hayan llegado a conocer.

¿Qué decir del Don Juan de Zorrilla, obra íntimamente ligada al día de difuntos? Pocas son las ciudades donde se programa esta obra inmortal y muchos menos los jóvenes que la conocen. Una pena.

Esperemos que al menos no desaparezca la dulce tradición de comer huesos de Santo, deliciosos productos propios de estas fechas.

Campaña de selección de la Meiga Mayor 2018

La Asociación de Meigas ha comenzado una nueva campaña para seleccionar a las jóvenes coruñesas que habrán de participar en la fase de elección de la Meiga Mayor de las **HOGUERAS-2018** que se elegirá en enero.

Si tienes entre 16 y 30 años; eres amante de tu ciudad; de sus tradiciones; de su noche de San Juan, remítenos un correo con un breve currículo y una fotografía y participarás en esta fase de selección que cerraremos en diciembre.

Sabemos que, gracias a la marea sectaria, esa que exige derechos para sus correligionarios y se los niega a los que no piensan como ellos, lo volverá a poner difícil pero, pese a todo, nosotros seguiremos ahí, trabajando por la ciudad.

1936. El último San Juan antes de la Guerra Civil Española

Nuevamente en junio de 1936 las prohibiciones se abatieron contra numerosas hogueras, prohibiendo el Ayuntamiento plantarlas en un gran número de calles de la ciudad, sobre todo en las vías asfaltadas. Sin embargo en las alturas de Los Castros, Monelos, Nelle, Vioño, Huertas de Riazor y Visma, se vieron grandes hogueras que iluminaron el cielo coruñés, cumpliendo con la ancestral tradición del fuego en la Noche más corta del año, la de San Juan.

La calle de Adelaida Muro volvía celebrar la Noche de San Juan, con verbena incluida, animada por una orquesta.

Coincidiendo con esa noche, el club del Mar, que había echado a andar como sociedad recreativa en 1935, recogiendo el nombre de una de las numerosas calas que bordeaban la ciudad, la de San Amaro, a los pies de la Torre de Hércules, gracias al empeño de un grupo de asiduos usuarios de aquella pequeña playa, ofrecía a sus socios, familiares y amigos un gran baile-verbena en la sala central del Cine Hércules, que lució para la ocasión una magnifica iluminación. La orquesta Radio fue la encargada de animar con sus ritmos, sobre todo el Fox, que causaba furor en toda España.

Esa noche también el parque Damm con la orquesta Fox y el Liceo de Monelos, eran puntos de una gran concurrencia de coruñeses que se divirtieron hasta bien entrada la madrugada.

Para celebrar el San Juan varios chicos hacían a la tarde del día 23 una fogata en una embarcación que se hallaba abandonada en el varadero de la Palloza, causando daños por valor de cien pesetas, no pudiéndose averiguar quiénes eran los muchachos que se habían adelantado de hora en su culto ígneo.

Una pareja de Seguridad entregaba esa noche en la Comisaria de Vigilancia nueve paquetes de chocolate que un joven que vestía de azul, había arrojado al suelo en la calle de Cordonería y que habían sido sustraídos de un ultramarinos de la citada calle.

Ante la inquina religiosa de las autoridades del Frente Popular, muy pocos fieles se acercaron a la capilla de San Roque en día tan señalado de la fiesta del Bautista. Hubo Misa a las once, pero los vientos que corrían de norte a sur de España, obligaron a muchos devotos a quedarse en sus casas.

El Leirón del Casino se engalanaba para recibir a sus socios y familiares en esa tarde de San Juan con una alegre fiesta. Hubo tómbolas y numerosos puestos de rosquillas y churros, así como un animado baile que finalizó a las once de la noche.

Las necesidades de la vida moderna, como señalaba La Voz de Galicia, obligaban al Ayuntamiento a regular el tráfico rodado. Al completarse el cierre por los costados de la Plaza de María Pita con su línea de arcadas, el consistorio permitiría el acceso de automóviles con dirección única, por el arco de Montoto a la Plazuela de los Ángeles, ya en la ciudad vieja, evitándose así los constantes percances de trafico que venían siendo habituales.

Ese día de San Juan, La Voz de Galicia alertaba sobre las manías de "Pepiño o tonto", consumado tirador de piedras. Él mismo iba diciendo a todas horas: **"Pedra que tiro, pedra que da e si non pasa rozando, carallo"**. El diario coruñés afeaba la actitud de varios jóvenes que sabiendo las raras habilidades de aquel infeliz, que no se metía con nadie y tan solo se limitaba a pedir algún que otro pitillo, lo incitaban dándole piedras para que demostrase su prodigiosa puntería. Y vaya si lo demostraba.

Sería el último San Juan en paz, pues a punto estaban ya los españoles de cambiar la fiesta por el fusil, antesala de la gran tragedia española que se desencadenará el 18 de julio y se prolongará por espacio de tres años.

Calin Fernández Barallobre.

Baúl de recuerdos

Buscando en nuestro "baúl de recuerdos" hemos encontrado esta fotografía, tomada con ocasión de la celebración del acto conmemorativo del 50º aniversario de nuestras **HOGUERAS** que celebramos, en junio de 2011, en el Centro Cultural Agora.

Aquel acto se convirtió en un homenaje de la Comisión Promotora a las Instituciones, Entidades y particulares de nuestra ciudad que, a lo largo de los cincuenta años de vida asociativa, contribuyeron a que pudiésemos lograr nuestros objetivos de potenciar el San Juan coruñés.

Con este motivo, al citado acto, asistieron diferentes Meigas Mayores, Meigas Mayores Infantiles, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles, de diversos ejercicios que contribuyeron a realzar más esta cita a la que concurrieron varias Autoridades, ex Alcaldes, Presidentes y Directivos de las principales Entidades socioculturales de la ciudad y un numeroso público que abarrotó el Centro Agora que, por aquellas fechas, ni tan siquiera había sido inaugurado de manera oficial.

En la fotografía que ilustra estos comentarios, de izquierda a derecha, aparecen Isabel Iglesias Herrero, Meiga Mayor 1998; Alejandra López Méndez, Meiga Mayor 2001; Estefanía Filloy López, Meiga Mayor 2007 y Jennifer Bermúdez Fernández, Meiga Mayor 2009.

El acto sirvió también como un homenaje a la figura de la Meiga Mayor que en aquella edición de **HOGUERAS** cumplía cuarenta y dos años desde su creación en junio de 1970. Por ello, fueron varias las que asistieron al acto, vestidas con el Traje Regional de Galicia y luciendo las Bandas acreditativas que les fueron impuestas en su día.

Aquella tarde de junio tuvo un significado muy especial para la Comisión Promotora ya que sirvió para darse cita una buena parte de los que en 1962 plantaron la primera Hoguera de la calle de Fernando Macías, embrión de la actual noche de San Juan coruñesa. Todos ellos, incluso los que no acudieron, fueron recordados, recibiendo la correspondiente medalla conmemorativa.

El protagonismo del acto recayó en las Meigas Mayores y Meigas Mayores Infantiles asistentes ya que fueron ellas las encargadas de hacer entrega de las Medallas creadas al efecto.

La conmemoración del cincuenta aniversario trajo como consecuencia la organización de un programa especial de actividades que tuvo en este acto su cita principal y que sirvió, dada su complejidad, para mostrar las capacidades organizativas de la Comisión Promotora.

La gran cantidad de personas que participaron, de una u otra forma; el gran número de invitados y los distintos grupos participantes exigieron de la creación de un equipo especial encargado de todo lo relativo al aniversario pero sin perder de vista el resto de la programación de aquellas **HOGUERAS-2011** que siguieron los patrones habituales.

Sin duda aquel año 2011, el año de las 50 Hogueras, ha quedado grabado con letras de oro en la historia de la Comisión Promotora y su recuerdo tardará mucho tiempo en poder olvidarse.

El día de la Niña María

Cada 21 de noviembre la Iglesia Católica celebra la festividad de la Niña María conmemorando con ello la presentación de Nuestra Señora, a la edad de tres años, de la mano de sus padres, en el Templo. De esta tradición habla el escrito apócrifo llamado "Protoevangelio de Santiago", donde encontramos la primera referencia. Históricamente el origen de esta fiesta se sitúa en el año 543, cuando la Iglesia de Santa María la Nueva en Jerusalén, se consagra a esta festividad.

Sin embargo, el motivo de estos renglones nada tiene que ver con la datación de esta celebración, ni tan siquiera con su razón de ser. El motivo de escribirlos no es otro que el interés que tal fecha despertaba en todos nosotros, nuestro grupo de amigos, allá por mitad de la década de los 60.

El día de la Niña María se celebraba con gran esplendor en el Colegio de la Compañía de María, nuestro mantra por aquellos años del despertar a la juventud por estudiar en él la mayoría de las chiquillas que nos traían de cabeza por aquellas calendas.

Era un día especial. Por supuesto para ellas no era lectivo si bien tampoco era de asueto, al menos en la jornada de la mañana, ya que todas las alumnas del Centro tenían la inexorable obligación de concurrir al Colegio como si se tratase de un día más del Curso, pese a que se rodeaba de algunas peculiaridades muy significativas.

Evidentemente lo que acontecía aquel día tras la gruesa puerta y los altos muros del Colegio de nuestros anhelos se escapaba de nuestro conocimiento directo y a lo sumo teníamos acceso a algunos detalles por medio de las noticias que nos facilitaban aquellas maravillosas niñas que nos provocaban tantas noches en vela, soñando con amores imposibles, quienes se encargaban de relatarnos el programa de actos y otras vicisitudes de la jornada.

Sin embargo, sí había algo a lo que no podíamos sustraernos, al menos pretendíamos no hacerlo: la procesión colegial que en la mañana de ese día recorría las calles de Fernando Macías, Plaza del Maestro Mateo y Alfredo Vicenti y en las que, marcialmente, desfilaban las niñas de nuestros desvelos.

Que se trataba de un día muy especial lo demostraba el hecho de que en tal fecha las colegialas vestían su uniformidad de rigurosa gala que consistía, fundamentalmente, en añadir puñetas de color blanco que asomaban, discretas, bajo las mangas de sus uniformes azules de cuello duro; todas ellas se tocaban con un impoluto velo largo blanco y guantes del mismo color. Era día también de lucir sobre sus pechos, aunque eso era habitual a diario, la colección de estrellas de seis puntas, doradas o plateadas cual Arma o Cuerpo militar, que reivindicaban públicamente que las poseedoras habían logrado algún sobresaliente o notable, según los casos, en el mes anterior.

También era día de lucir aquellas Bandas azul celeste a las que se habían hecho acreedoras las premiadas con Matrícula de Honor el curso anterior o las Medallas de buena conducta que colgaban sobre sus pechos las que la habían observado escrupulosamente a lo largo del año precedente.

Ante esta perspectiva, muy comentada por toda nuestra pandilla los días previos, todos nos afanábamos en buscar una excusa para poder presenciar el paso de las chiquillas de nuestros anhelos arrebujadas bajo sus gruesas capas de paño azul llegada la mañana del día de la Niña María.

Sin embargo, la misión no resultaba tarea fácil al tratarse de un día lectivo para el resto de los mortales, lo que nos obligaba, en última instancia y como causa sobrevenida, a tratar de convencer a nuestros progenitores, al levantarnos aquella mañana, de la imposibilidad de acudir a clase por un enfriamiento o malestar repentino, excusa esta que no siempre producía el resultado apetecido y que en la mayoría de los casos se ventilaba con la exigencia de nuestras madres a que nos levantásemos, nos aseásemos, desayunásemos, nos vistiésemos y saliésemos raudos a la calle a esperar el indeseable paso del autobús escolar perdiendo toda esperanza de cruzar una tímida sonrisa con la colegiala de nuestros amores.

De sobra sabíamos que la única alternativa posible, ante la incredulidad materna de nuestro repentino malestar, era la de hacernos deliberadamente los remolones con el fin último de bajar a la calle y encontrarnos con la siempre "desagradable e inesperada sorpresa" de que el autobús ya había pasado dejándonos en tierra, algo que en determinadas ocasiones llegó a dar el fruto deseado.

No recuerdo cuantos años estuvimos pendientes de esta fecha que para todos nosotros era un día casi tan especial como para ellas. Una comidilla que corría de boca en boca durante días por todos los mentideros de nuestra pandilla y que aguardábamos con desmesurada expectación. Tampoco puedo precisar las veces que yo fui testigo directo del paso marcial de las colegiales de nuestros desvelos al discurrir, con solemnidad procesional, por debajo de las ventanas de las habitaciones de delante de casa de mis padres.

Sea como fuere, la fecha del 21 de noviembre constituía uno de esos días especiales en nuestro particular calendario de vivencias; uno de esos días que pese a no remarcarlos de rojo como otros, si le poníamos una marca especial para no olvidar que esa mañana tendríamos la oportunidad de ver a las chiquillas con las que soñábamos vestidas con sus mejores galas desfilando marciales ante nosotros.

Lo que sí recuerdo perfectamente era lo que sucedía aquella tarde, al regresar del colegio y reencontrarnos con nuestra pandilla de amigos. Todos estábamos interesados en conocer la identidad de aquel afortunado que, utilizando cualquier argucia, había podido ser testigo de excepción del portento. En algunos casos había que esperar un par de días para escuchar su narración en directo ya que su "grave enfermedad" de la mañana del 21 le obligaba, si quiera por decencia torera, a permanecer un par de días en la cama disipando cualquier sospecha de "maulitis" sobrevenida.

Pero la espera no importaba lo más mínimo; fuese esa misma tarde o fuese dos días después, quedábamos absortes escuchando la narración, supongo que a veces exagerada, de los testigos en primera persona que nos relataban todo aquello que habían visto con sus ojos. Por supuesto salían a relucir los nombres de fulanita o menganita de las que decían que incluso habían vuelto la vista para mirarlos y sonreírles, transmitiéndoles una especie de mensaje encriptado al que cada uno de ellos daba la interpretación que más le convenía.

Hoy, por supuesto, nada de eso se mantiene vigente. Sin embargo queda en muchos de nosotros muy vivo el recuerdo de aquellas mañanas otoñales, generalmente grises, en que las chiquillas de la Compañía de María desfilaban por nuestras calles ante la atenta mirada de nuestros infantiles ojos llenos de ilusionantes sueños y de fervientes deseos de amores que todavía estaban por llegar.

Eugenio Fernández Barallobre.

Noviembre festivo

Con la llegada de noviembre la fiesta desaparece prácticamente de las calles y plazas de ciudades y villas para trasladarse al interior de las casas, donde se vive de otra manera.

Si rebuscamos en el listado de Fiestas de Interés Turístico Internacional no encontramos ni una sola cita festiva en toda España, que se celebre en este mes, que merezca tal distinción.

No sucede lo mismo con el capítulo de interés nacional donde nos encontramos con dos citas catalogadas dentro de esta categoría. De una parte la Feria de Todos los Santos, en Cocentaina (Alicante), que tiene su origen el 12 de mayo de 1346 cuando el Rey Pedro IV de Aragón concede a la villa, a instancias de Roger de Lauria, el privilegio de celebrar una feria anual, bajo la protección real, entre los días 29 de septiembre y 14 de octubre, no siendo hasta 1671 cuando la feria se hace coincidir con la festividad de Todos los Santos.

Esta feria, declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional en 2012, recibe a lo largo de los cuatro días de duración la visita de 400.000 personas que abarrotan la villa alicantina.

De otra parte, encontramos la Fiesta del Orujo, en Potes (Cantabria), que se celebra el segundo fin de semana de este mes, teniendo sus orígenes en 1991 y que consiste en la degustación del orujo que se produce en la comarca.

Por lo que respecta a las Fiestas de Interés Turístico de Galicia encontramos la Feria de Santos en Monterroso (Lugo); la Fiesta de la Castaña en Folgoso de Caurel (Lugo); la fiesta del magosto en Orense, el día 11 y la Fiesta de San Martiño, en Moaña (Pontevedra), entre el 11 y el 14.

Como se puede observar casi todas las fiestas de nuestra Región giran entorno al culto de la castaña, con los tradicionales magostos, el vino nuevo en algunos casos y, como no, otros productos de la tierra asociados a estas fechas.

También con la llegada de los primeros fríos otoñales comienzan las matanzas, un auténtico rito aun hoy en día, con un fuerte componente socializador en el que participan no solo familiares, sino también amigos y vecinos que concurren a las casas a colaborar en todo lo relacionado con este arte tan tradicional.

Algo más cerca de nosotros, en la bella ciudad de Betanzos, el gran panteón de la nobleza gallega, se celebra, llegado Santos, una de sus ferias anuales más tradicionales a la que concurre gran número de personas. Vale la pena perderse ese día por sus laberínticas callejas.

Otoño ya se ha sentado con nosotros. En las calles comienzan a verse los carros de los castañeros que ofrecen una estampa muy característica de estas fechas. Las tardes cada día son más cortas y las sombras de la noche ciñen a muy tempranas horas las calles y plazas de ciudades y pueblos. Hay, en nuestra Galicia, íntima y misteriosa, muchas tradiciones asociadas a este undécimo mes del año y en especial a su noche de ánimas.

Hagamos nuestro rosario de castañas, preparemos nuestra calabaza en forma de calavera para acudir a la misa de ánimas al atardecer del día 2 y no dejemos de cumplir con el ancestral rito de visitar los cementerios donde reposan los restos de nuestros deudos, todo ello forma parte de nuestra idiosincrasia, de nuestra forma peculiar de ser.

Noviembre también es un buen mes para vivirlo con intensidad.

Noche de ánimas

La Meiga Mayor

Lo hemos dicho muchas veces, si hubo algo, una figura que revitalizó la noche de San Juan coruñesa, la fiesta de las **HOGUERAS**; un marchamo que le imprimió signos propios de identidad a esta secular celebración, fue sin duda la Meiga Mayor.

Podemos asegurar, sin riesgo a equivocarnos, que sin ella y sin las Meigas de Honor la fiesta no sería la misma ni llegaría a las cotas de popularidad alcanzada.

Como estamos viendo a lo largo de los diferentes números de "Aquelarre", la noche de las Hogueras en nuestra querida ciudad fue languideciendo con el paso de los años. De una fiesta eminentemente popular, que se vivía con intensidad en todas las esquinas de Marineda, a partir de la proclamación de la II República comenzaron las limitaciones, cuando no las prohibiciones, quedando, poco a poco, constreñida su celebración a las zonas radiales de la ciudad.

Tuvo un ligero resurgir, un repunte, en los años siguientes al prender la llama de esta celebración en algunos de los nuevos barrios que, sin estar alejados del centro, se iban abriendo por la ciudad, pero ya nunca fue lo mismo.

Así nos presentamos en la mitad de los años 60 cuando un modernismo mal entendido y un nuevo conjunto de prohibiciones municipales echó al traste aquel resurgir de los años precedentes.

Lo hemos mencionado también en más de una ocasión, si en los inicios de la década de los 60, la llamada década prodigiosa, en nuestras calles, Fernando Macías, Calvo Sotelo, Alfredo Vicenti, Rubine y adyacentes, ardían un total de siete Hogueras, en el año 1965 tan solo quedaban dos de todas ellas y una era la nuestra.

Nosotros habíamos decidido plantar nuestra primera e insignificante hoguerita en 1962 y a lo largo de los tres años siguientes fuimos testigos de cómo las demás, las vecinas, iban dejando de quemarse sin que nadie lo evitase.

¿Motivos? Sin duda muchos; de un lado los promotores de aquellas hogueras, sus organizadores, fueron creciendo y adquiriendo otras responsabilidades; de otro la falta de las necesarias estructuras organizativas y finalmente el nuevo conjunto de medidas restrictivas impuestas por el Ayuntamiento.

Así, con esa misma problemática, nos presentamos a principios de 1970. Sí es verdad que durante todo el año la noche de San Juan y sus hogueras era un tema recurrente en nuestra pandilla de amigos, sin embargo no pasábamos de efectuar, de vez en cuando, un ejercicio de recuperación de recuerdos que nos devolvía a pasadas noches de San Juan. Por lo demás, íbamos creciendo, no teníamos estructura organizativa alguna y las restricciones municipales eran las mismas que para los demás.

Esa situación y el deseo ferviente de continuar con nuestra Hoguera nos llevó a plantearnos la posibilidad de darle un giro de 180º y ahí es donde se comienza a plantear seriamente instituir la figura de la Meiga Mayor como eje central de nuestra innovadora trama hogueril.

Con el nombramiento de Estrella Pardo como I Meiga Mayor y sus cuatro Meigas de Honor, comenzó a escribirse una nueva historia que hizo resurgir, de manera fulgurante, la noche de San Juan coruñesa.

Ya aquella primera noche de San Juan con Meiga Mayor, la de 1970, observamos un notabilísimo incremento de participación ciudadana que llenó la entonces parte ancha de Paseo de Ronda pero eso fue solo el principio toda vez que desde entonces la popularidad de nuestra oferta sanjuanera fue en aumento hasta convocar a más de 25.000 personas en la plaza de Calvo Sotelo cada 23 de junio.

Sin embargo, lejos de lo que pueda pensar algún mentecato, argumentando que las Meigas sirven tan solo como elemento decorativo de la fiesta, desde el primer momento se convirtieron en el auténtico motor de nuestra organización. Durante muchos años formaron parte integrante y muy destacada, de forma mayoritaria, de la estructura orgánica de la Comisión Promotora.

Dirigieron actos, buscaron financiación, hicieron de "mesa" en los encuentros de la Semana Deportiva, subieron piso por piso a todos los edificios de nuestras calles pidiendo la colaboración vecinal. Todo. Hicieron exactamente lo mismo, cuando no más, que el personal masculino de la Comisión. Sin ellas, sin duda alguna, las **HOGUERAS** habrían sucumbido hace muchos años.

Luego, con el paso del tiempo, las Meigas se fueron abriendo camino en la vida social y cultural de la ciudad, convirtiéndose en algo inherente a La Coruña, una figura entrañable que era tratada con cariño por unos y otros.

Hoy, las Meigas han sido arrumbadas con la pretensión malsana de eliminarlas del panorama festivo coruñés. Poco a poco, desde 2015, les han querido sustraer, de forma artera, algo que ellas han conquistado con su trabajo y con su esfuerzo a lo largo de los años. Esperamos que esta situación sea transitoria y que cuando por fin baje la marea negra y se limpie la ciudad de sus restos insanos todo vuelva a la normalidad.

Hispánico.

Paseando Galicia

En pasadas fechas, aprovechando un viaje a tierras de Noya tuvimos la oportunidad de visitar, igualmente guiados por un noyés de pro, A.S.B., el castro de Baroña, magnífica muestra de la cultura castreña que se conserva en muy buen estado.

Se trata de un asentamiento que data de la Edad de Hierro, habiendo estado habitado entre los siglos I a.C. hasta el I d. C. La excavación que dio lugar a su descubrimiento data del año 1933, sufriendo una importante restauración en 2012 que le devolvió parcialmente el estado original. Se encuentra en la parroquia de Baroña, perteneciente al ayuntamiento de Porto do Son.

La primera campaña de excavaciones se realizó en 1933 bajo la dirección de Sebastián González-Garcia. Posteriormente, entre 1969 y 1970, fue excavado por el inolvidable José Mª Luengo y Martínez de Salazar, primer director del Museo Histórico Arqueológico del Castillo de San Antón y del que tanto aprendimos durante los años en los que tuvimos el honor de trabajar a su lado en el Museo coruñés.

También, este enclave fue excavado por Francisco Calo Lourido y Teresa Soeiro en sucesivas campañas realizadas entre 1980 y 1985, procediendo a su definitiva consolidación el arqueólogo A. Concheiro.

Este castro, ejemplo de los asentamientos costeros, se encuentra ubicado en el término municipal de Porto do Son (La Coruña), en las coordenadas 42º 41´ 38,9´´ N – 9º 01´ 53,9´´ W. Coordenadas GPS 42.694738, -9.031663.

Para llegar a este enclave se puede utilizar la carretera AC-550 que une Noya con Porto do Son, tomando un desvío perfectamente señalizado que nos conduce a un sendero que, desde la oficina de información, nos permitirá acceder al castro.

De este enclave se conservan en muy buen estado el foso defensivo de 4 m. de ancho y 3 m. de fondo; el primer y el segundo perímetros de muralla defensiva; la entrada al castro flanqueada por una torre de vigilancia; las escaleras interiores y una veintena de viviendas de forma circular u oval, alguna de ellas de considerables dimensiones.

Las vistas que nos ofrece el castro son espectaculares dominando la playa de Baroña, donde habitualmente se practica nudismo como hacía nuestro buen amigo el profesor Miguel Cancio allá por los años 80 y que propició alguna anécdota muy buena.

Algunas personas muy vinculadas a la conservación de este monumento de tanto interés arqueológico, nos comentaron sobre la necesidad de incrementar la vigilancia ya que muchos de los visitantes, con el afán de hacerse fotografías, se encaraman tanto a los muros de las murallas como a los muretes de las viviendas, provocando que algunas de sus piedras se desmonten.

Se trata de un monumento propio de la cultura castreña que merece la pena ser visitado.

El castro de Baroña

Voces al viento

Creo que en ocasiones - mejor sería siempre - hay que alzar la voz para gritar, aunque sea al viento, lo que se piensa sin temor y con total libertad.

Todavía, pasados tantos años, recuerdo la ilusión con la que comenzamos a rescatar la noche de San Juan coruñesa, herida de muerte desde mucho tiempo atrás.

El tesón, la audacia, la imaginación, el trabajo, el no regatear esfuerzos, el sacrificio, nos fueron permitiendo transformar lo que en un principio no fue más que un juego de niños, en una fiesta estructurada, elegante, digna y popular.

Poco a poco fuimos abriendo puertas aquí y allá y los que al principio nos recibían con escepticismo comenzaron a hacerlo con una sonrisa de simpatía dibujada en sus rostros.

Hubo que pelear mucho, dar la cara incluso en los Juzgados cuando los dineros no alcanzaban para satisfacer las deudas contraídas; sin embargo, todo aquello se dio por bien empleado al vernos recompensados con el éxito al lograr que la noche de San Juan en nuestra ciudad se convirtiese en todo un referente a nivel nacional e internacional.

La entrañable figura de la Meiga Mayor fue haciéndose un sitio en el entramado social coruñés y eso lo consiguió gracias a la simpatía y a la preparación de todas y cada una de las chiquillas que, junto con las Meigas de Honor, ocuparon este cargo a lo largo de los años.

Nuestras actividades, sociales, culturales, deportivas y populares fueron ganando adeptos y los cientos y cientos de actos que organizamos sucesivamente se vieron arropados con la presencia de miles de coruñeses.

Durante estos años se sucedieron las Corporaciones municipales, unas de un color y otras de otro y, sin embargo, pese a no comulgar ideológicamente con ninguna de ellas, siempre fuimos tratados con cordialidad, con educación e incluso con cariño. Así sucedió hasta el 2015.

Aquel año irrumpieron en el Ayuntamiento los populistas; una gente que nosotros no conocíamos de nada, con los que jamás habíamos tenido el mínimo contacto ni el más pequeño roce. Ni tan siquiera sabíamos, pues no nos importaba, que ideología profesaban.

Es verdad que en aquellas fechas la Asociación de Meigas ya había tomado el relevo entregado por la Comisión Promotora; Asociación formada, exclusivamente, por mujeres coruñesas con formas de pensar bien diferentes y unidas, exclusivamente por dos principios básicos: el amor a la ciudad y a las tradiciones de la noche de San Juan.

Fueron ellas precisamente quienes, tras la llegada de estos populistas excluyentes y totalitarios, tuvieron que sufrir marginación, vejaciones e insultos, privándoles de un derecho que habían conquistado, con esfuerzo y trabajo, tras muchos años de dedicación codo a codo con la Comisión Promotora.

Aquella actitud adoptada por la nueva Corporación tan solo perseguía un objetivo, uno solo, eliminar todo vestigio tanto de la Asociación de Meigas como de la Comisión Promotora para la lo cual, de forma artera, se apropiaron del trabajo de años, haciéndolo suyo.

Sistemáticamente, las Meigas fueron eliminadas de la noche de San Juan. Incluso en el colmo de la arbitrariedad se les privó de ejercer un derecho que ellas se habían ganado a pulso merced a los muchos años de trabajo para elevar la fiesta de las Hogueras a cotas difícilmente parangonables.

Hubo otros en la ciudad que prefirieron agachar la cabeza y adaptarse y así recibir el pago de las 30 monedas a costa de perder independencia y una parte de sus señas características de identidad. Eso no sucedió con las Meigas.

Por todo ello me resulta cuando menos llamativo que en estos días de zozobra nacional esos mismos populistas salgan a las calles, incluso a las de nuestra ciudad, con representantes destacados a la cabeza, exigiendo libertad para que los catalanes separatistas puedan lograr el objetivo manifiestamente ilegal, común para todos ellos, de romper España y que sean los mismos que, una vez encaramados a puestos de poder, prohíban a los que no piensan como ellos el ejercicio de determinados derechos por el simple hecho de no comulgar con sus ideas, de no ser de su cuerda.

Me refiero, claro está, no solo a las exiguas ayudas que reciben aquellos que no se acercan a sus postulados ideológicos, sino a prohibiciones expresas o “calladas por respuesta” de actos como la Cabalgata de San Juan, la Comitiva del Fuego de San Juan o la quema de la Hoguera de la Asociación de Meigas, que fueron sistemáticamente prohibidas desde su llegada al Ayuntamiento. Esa es su curiosa forma de entender la libertad, su libertad.

Poco más que añadir; simplemente felicitar a las Meigas pues han sabido, con gallardía, mantenerse en su sitio pese a que la marea tratase de hacerlas zozobrar.

Eugenio Fernández Barallobre.

La Coruña de ayer

Hoy traemos, nuevamente a esta sección de nuestro boletín, otro de esos comercios coruñeses de toda la vida, en este caso uno muy vinculado a la historia de nuestra Comisión Promotora.

El "Arca de Noé", era un bazar que abría sus puertas en el nº 70 de la calle ancha de San Andrés, propiedad de la familia San Millán, y en él se podía encontrar casi de todo.

Sus amplios escaparates mostraban objetos de todo tipo, muñecas, soldaditos de plomo, flotadores, recuerdos de La Coruña, etc. Pero sin fuera se mostraba todo esta gama de objetos, dentro era una prolongación elevada a la enésima potencia de lo que había en el exterior.

Cabezudos, caretas, disfraces, globos de papel, tracas, ruletas de fuego e incluso fuegos artificiales que guardaban en una especie de polvorín que se encontraba en la trastienda.

La vinculación de la Comisión Promotora con este establecimiento arranca, como queda dicho, desde el mismo año 1962.

Fue en este año cuando plantamos la que sería nuestra primera Hoguera en la calle ancha de Paseo de Ronda y unos días antes nos dirigimos al Arca de Noé a comprar los tres globos de papel, de los que ya hemos hablado, que lanzaríamos a los cielos coruñeses aquel sábado, 23 de junio, noche de San Juan, como mejor mensaje al Santo Precursor.

Tras el éxito de nuestra primera edición vinieron las demás. Año tras año, al llegar junio, comenzábamos a visitar todos y cada uno de los pisos de nuestra calles solicitando a nuestros vecinos su óvolo para sacar adelante una nueva edición de nuestras **HOGUERAS.**

El notable incremento de la recaudación nos fue permitiendo, primero, poder adquirir tracas de 5, 10 y hasta 25 metros que quemábamos, entre la algarabía colectiva, cada noche de San Juan, todas ellas adquiridas, como no, en el Arca de Noé.

Supongo que sería hacia 1965 cuando, superadas ya las expectativas recaudatorias, incluimos en nuestra oferta pirotécnica una suerte de ruletas de fuegos multicolores que, distribuidas estratégicamente, a lo largo de la calle ancha de Paseo de Ronda, hoy Calvo Sotelo, hacían las delicias de mayores y pequeños. Por descontado, estas ruletas procedían también del Arca de Noé.

Incluso ya, en 1967, nos atrevimos a comprar nuestros primeros fuegos de aire que supusieron un incremento cuantitativo y cualitativo muy importante en nuestra oferta festiva.

Sin embargo, llegado 1969, un año antes de proclamar a nuestra I Meiga Mayor, dejamos de visitar, llegado junio, el Arca de Noé pues las necesidades eran mucho mayores y no quedó otro remedio que volver la mirada a un pirotécnico profesional. Desde entonces, el viejo comercio de San Andrés se convirtió en una página vivida de nuestra particular historia.

Un día nos dijeron que el Arca de Noé cerraba sus puertas; aquel día nos dimos cuenta que, entre sus paredes, quedaban para siempre guardados unos importantes retazos de nuestros sueños.

Visite nuestro blog:
http://meigascoruna.blogspot.com.es/

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

PROXIMAS ACTIVIDADES

Día 15 de noviembre. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). 20,00 h. Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

Día 13 de diciembre. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). 20,00 h. Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

Día 20 de diciembre. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). 20,00 h. Ciclo "Páginas Coruñesas". Concierto de Villancicos de la Unidad de Música del C.G. de la Fuerza Logística Operativa.

La entrada a estos actos es libre y gratuita hasta completar aforo.

NOTICIARIO HOGUERAS

En fechas pasadas, la Asociación de Meigas ha iniciado una nueva Campaña de selección de las jóvenes que serán elegidas Meigas de las HOGUERAS-2018 y de entre las que saldrá la nueva Meiga Mayor. El proceso se inicia con una serie de entrevistas a las candidatas, eligiendo a las que más destaquen por sus actitudes y aptitudes. Posteriormente, las seleccionadas, se presentarán ante el Jurado de Elección, que se reunirá en la segunda quincena de enero, siendo este el encargado de nombrar a la nueva Meiga Mayor.

Los requisitos que se establecen para optar a ser elegida Meiga de las HOGUERAS-2018, son los siguientes: tener entre 16 y 30 años, ser coruñesa de nacimiento o residencia y desear vivir de forma diferente la noche de San Juan. Todas las interesadas deberán remitir, antes del próximo 15 de diciembre, un breve currículo, acompañado de una fotografía al correo electrónico:

asociaciondemeigas@hoguerassanjuan.com

En fechas pasadas el abogado y ex concejal del Ayuntamiento coruñés, Emilio Quesada Zato, presentó su obra "En aquella Coruña...". Se trata de un trabajo muy bien realizado que recoge aspectos de la intrahistoria de la ciudad. Lugares, personajes, anécdotas, un poco de ese todo que a veces pasa inadvertido para muchos coruñeses y que, sin embargo, forma parte intrínseca de la historia de nuestra ciudad. Emilio Quesada Zato fue pregonero de la XII Fiesta del Aquelarre Poético de las HOGUERAS-82 y en su libro tiene unas palabras de reconocimiento a la labor de la Comisión Promotora que le agradecemos.

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Tiempo del Don Juan

Estamos en noviembre, el mes de los muertos, el mes por excelencia de la inmortal obra de José Zorrilla, el Don Juan Tenorio.

Esa pérdida de identidad nacional, de valores tradicionales, que venimos sufriendo desde hace mucho tiempo y que ha relegado a un segundo plano cosas tan nuestras como la Zarzuela o la Danza Española, por poner tan solo dos ejemplos, también parece que se quiere llevar por delante otra tradición muy arraigada otrora, la representación del Don Juan, llegado los primeros días de este extraño mes.

En este implacable avance de la aculturización nacional de la que todos somos, en alguna medida, cuando menos cómplices, nuestras tradiciones más inveteradas han sido sustituidas por modas venidas de fuera de nuestra fronteras y aquello que considerábamos tan nuestro poco a poco se va convirtiendo en recuerdo.

Es muy posible que la mayoría de los jóvenes de hoy no hayan oído hablar nunca de Don Juan o de Doña Inés, del Comendador o de Luis Mejía y que no conozcan la trama de esta obra que, durante años, emocionó a generaciones de españoles. Una lástima.

Todavía hay tiempo de recuperar lo que es nuestro y podemos empezar por leer el Don Juan en este mes de noviembre que es, precisamente, su tiempo anual.